

Al finalizar la lectura del texto seguramente nos sentiremos identificados con la mujer samaritana. Ella estaba perdida, en búsqueda de un rumbo, que sin saberlo se encuentra con un Dios cercano que la escucha y la comprende...

De la mano de la Samaritana...

Si la mujer samaritana agarrara nuestra mano

¿Qué nos diría y hacia dónde nos llevaría?

Seguramente nos propondría que la acompañáramos hasta el pozo y nos contaría cómo llegó allí con el cántaro vacío de sus carencias y necesidades, pero que ello no supuso ningún obstáculo para que el hombre que la esperaba realizara en ella su obra. Y que, si algo aprendió allí de Jesús, es que Él no se detiene ante nuestras resistencias y cuestionamientos sino que, como Hijo que actúa como ha visto hacer a su Padre, busca en nosotros ese "punto de vacío, de no claridad" en el que emerge nuestra sed más honda.

Nos contaría, seguramente todas sus búsquedas, deseos y sueños, con los que camina todos los días, y con aquellos con los que llegó hoy hasta el pozo, hasta este lugar.

Te invitamos a que nos pongamos de camino, y en este caminar puedas recordar, reconocer, dar nombre, a esas búsquedas que hoy te trajeron aquí, al pozo de Pueblo Esther, a dialogar con otros compañeros, a preguntarte y preguntar el por dónde hacer este proceso que la Samaritana hizo.

Nos damos un tiempo, si te ayuda, relee el texto, mira la imagen, y pregúntate lo siguiente:

- ¿Qué nombres podríamos dar a esos cántaros vacíos que llevamos? **Inseguridades, falta de confianza, sueños que no me llenan...**
- ¿Qué esperan las personas de nosotros? ¿Qué expectativas tienen sobre nosotros? **Nuestros padres, amigos, novios, profes, la gente del barrio...**
- ¿A qué lugar vamos para tener diálogos que nos transforman y nos ayudan a pensar sobre estas cosas? **Como el pozo del texto**
- ¿Qué traemos en nuestro corazón en estos días? **Expectativas, sueños, necesidades, etc. ¿De qué está lleno nuestro corazón?**



Al comienzo de este encuentro queremos invitarlos a realizar un camino que tendrá unas etapas. En el mismo encontraremos algunas compañeras y compañeros que nos ayudarán a transitarlo, a comprender que en todo proceso de búsqueda, hay un deseo profundo de encontrar algo ante lo cual nos sentimos carentes, desprovistos... con un vacío, que profundamente, sin muchas explicaciones, necesita ser contenido.

Como en el Génesis, quisiéramos partir de ese momento en el cual toda la creación vivía en un caos y confusión...en un vacío, dónde no se podía dar nombre a las cosas, no se podía distinguir el día de la noche, la luz y las tinieblas...

En nuestros tiempos, nos encontramos ante algo similar. Nos cuesta dar nombre a nuestras angustias más profundas, a nuestros miedos. No nos gusta mostrarnos débiles y **escondemos** nuestras fragilidades como si no existieran. Sin embargo, antes de comenzar a caminar, debemos reconocer que estamos pobres y necesitados.

En esta situación de falta de claridad, vamos a contemplar la acción creadora del Señor sobre los personajes, la naturaleza, toda la creación y veremos, al final del proceso, como cada uno de los seres creados, reconociendo en su interior ese llamado a ser personas libres para amar, pudieron encontrar su lugar en la historia.

1. "En el principio" era el vacío...

Como al comienzo de la creación, nuestra compañera de camino, la mujer samaritana, aparece en una situación marcada por el no-saber y el no-poder:

- La mujer que se encuentra con Jesús junto al pozo, tiene por el contexto dudosa fama, y podríamos decir, es objeto de sospecha. Ella aparece bajo el signo del "no-tener": "no tiene" marido y el que tiene "no es su marido". Siente sobre ella la tarea penosa de acudir diariamente al pozo a sacar agua, está prisionera de apariencias étnicas y religiosas, y las formula abiertamente ante Jesús. Su conducta posterior (tomar la iniciativa de "evangelizar" a los de su pueblo), es una osadía impropia de una mujer.

- Veamos el icono, y descubramos en el margen derecho del mismo a algunos personajes que la miran juzgándola, una mujer que va a esa hora a buscar agua, lo era por dos motivos, o porque “no tenía marido”, o porque era una prostituta.
- Su situación es de una gran precariedad y búsqueda de la vida: la mujer desea el "agua viva" de que le habla Jesús. Y esa carencia de vida le hace participar en el diálogo con un desconocido, que también busca un agua.
- También Jesús está en situación de desamparo y fragilidad: es forastero, tiene sed, no tiene un recipiente y el agua del pozo le es inaccesible... ¡es muy profundo el pozo!...*le dice ella*.
- Jesús ha elegido un itinerario inusual y peligroso (atravesar la hostil Samaria). Su comportamiento de pedir agua a una mujer altera los esquemas usuales de las relaciones entre judíos y samaritanos, entre hombres y mujeres, y supone una conducta reprobable y transgresora de las costumbres de su tiempo. Ante ella, aparece también marcado por un “no tener”, está solo, sus amigos se fueron a buscar algo para comer, no tiene como sacar agua...
- Miremos el otro costado del icono, los discípulos van a reprobar la actitud de Jesús que habla con esta mujer...que además es samaritana...que además está a esta hora sola en el pozo. La actitud de Jesús nos muestra un acercamiento a los excluidos sociales de la época. Es importante destacar que Jesús no se presenta como alguien superior, sino como alguien con vacíos y dificultades, un Jesús que se muestra en búsqueda queriendo compartir **el agua Viva**, es decir, invitándola a la Samaritana a compartir juntos sus vacíos, así como hoy nos invita a compartirlo con Él, y con las personas que nos acompañan en este itinerario.

Pero lo mismo que el Dios Creador actuó sobre el caos y el polvo del suelo, el narrador “trabaja”, podríamos decir, con las carencias de sus personajes más que con sus elementos positivos:

- ni el recelo inicial de la mujer y sus "cinco maridos",
- ni la necesidad de Jesús de tomar agua,
- ni las miradas desconformes de los personajes que están en un segundo plano de la imagen, la creencia del pueblo samaritano, ni los prejuicios étnicos y de género de los discípulos; a los primeros, el testimonio de ella va a conducirlos a la fe y a los

segundos, Jesús va revelarles que su encuentro con la mujer y con el pueblo samaritano son ya parte de la llegada del reino de Dios...

Los discípulos no *van* a ser obstáculo para el encuentro con Jesús, para ese diálogo que producirá, en nuestra compañera de camino, una transformación en su búsqueda. Hasta el mismo espacio de intemperie en que acontece la escena (un pozo en medio del campo), fuera del abrigo de los centros de seguridad como la ciudad o el templo, aparece como lugar de encuentro con Dios.

2. "Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza...Y modeló al ser humano y sopló en sus narices aliento de vida"...

Jesús como maestro de sabiduría y hábil conversador, emplea todos los recursos de la palabra e inventa estrategias de aproximación: pregunta, dialoga, argumenta, propone, intenta convencer, narra, sugiere, afirma, valora la postura de la samaritana, provoca reacciones de identificación o rechazo, se atreve a pronunciar imperativos. Sigue a la mujer en sus evasivas y se las arregla para alcanzarla en un terreno en el que no tiene escapatoria y se encuentra enfrentada con su verdad o con su ignorancia: “No tengo marido...”. A lo largo de la conversación con la mujer, va desarmando sus equívocos: ella lo consideraba solamente como un caminante necesitado de agua pero Él le descubre su condición de dador de un agua diferente y cuando ella se cierra y se defiende, no la interpela sobre lo que hace, **sino sobre lo que es**.

Como amigo que busca crear relaciones personales, en ningún momento emite juicios morales de desaprobación o de reproche: **en lugar de acusar, prefiere dialogar y proponer**, emplea un lenguaje dirigido al corazón de aquellos con quienes habla y utiliza una estrategia de "espacio vacío":

Como experto en humanidad, se muestra profundamente atento e interesado por la interioridad de la mujer le descubre el manantial que puede brotar de lo más hondo de ella misma, en contraste con la antigua ley y mandamientos externos, y le revela también la interioridad del Padre y la búsqueda que le habita.